

CARTA

EN VN ROMANCE de Arte Mayor,

QVE EXPRESSA

LAS SINGVLARES, FESTIVAS demonſtraciones, que en el glorioſo Dia de el Corpus Chriſti en eſte Año de 1721.

EXECVTò EL MAS REVERENTE Culto de la muy Noble, y Nombrada Ciudad de Granada.

Y ESCRIVIA VN Sugeto, reſidente en eſta Ciudad, à vn Amigo ſuyo.





ROMANCE.

ADquirieron el tymbre de Nombrada
A la Noble Ciudad, cuya estructura,
Porque vença à los siglos Yliberia,
De el tiempo en las antipodas se encumbra.
Los antiguos, sublimes Domicilios,
Erigidos en nitidas Colunas,
Que à el eburneo del Sol, luciente copia
De pyròpos ignivomos no emulan.
Las venerables Fabricas excelsas
De sus Templos magnificos, que injurian
A quantas construyò tarèa invcil
A las Deydades barbaras, cadùcas.
Las corrientes aurigeras del Dauro,
Que los plausibles creditos vsurpan
De cèlebre al Hydaspes, aunque al Indo
Estelante tesoro le vincùla.
Los frescos Carmenes, que de Semiràmis
Han podido exceder la vana industria,
En coronar con los Pensiles Huertos,
De los obscenos muros las alturas.
Pero lo mas que à todos los que logra,
Renombre tan debido le acumùla,
Haziendo que registren sus grandezas
De las frigidas Zonas seuda ocultas:
Es de Corpus el Dia, en que el esfuerço
A la pompa mayor de corta acusa;
Pues del Amor Sagrado el dulce impulso,
Flecharle pudo la dorada punta.
Y si, como esse suelo de este suelo,
Por no poco distante se regùla,
De las Celebridades de este Dia,
La noticia ha llegado yà confusa.
Estos informaràn distintamente
Versos, que me dictaba tibia Musa;
Si te agradàre metrico mi canto,
A quien invocà tu atencion, escucha.

Vil-

Viſpera de eſte Dia el mas ſolemne,
Quando de la intempeſta noche obſcuta
El radiante expulſor, Planeta quarto,
De el Orbe Celeſtial el medio ocupa.
Las Piezas de la Alhambra, que à los Brontes
Dieran admiracion, ſi ſe eſpecùla,
De el Jueves con eſtruendos repetidos,
Por duras bocas lo feſtivo anuncian.
De la eſperança à la ſevera pena,
Puſo ſu actividad en preſta fuga,
Y los gozos del Culto comandados
A ocupar el eſpacio ſe apreſuran.
Llegòſe el tiempo, en que la Trina Dioſa
Sus nocturnos cavallos eſtimùla,
Deſpues que le miniſtra al claro Cintio,
El inſondable Mar nevada Cuna.
Y por no retardarles ſu deſtino,
Dexò Titàn de Heſperia colchadùra
El argentado Catre, y con preſteza
Bañò de luz à la eſtacion cerùlea.
Intentò diſpertarlos, y admirado
Los hallò vigilantes; porque nunca,
Haſta lograr el fiel amor ſus anſias
En los dulces ſoſsiegos ſe atrebuja.
De la Igleſia Mayor (cuyos Sagrados
Sonoroſos metales lo promulgan)
Saliò la Proceſsion, con tan feſtiva,
Gallarda, reverente compoſtùra.
Las Repreſentaciones tumultuoſas
De aquella fea, abominable turba,
Cuya altivèz al tenebroſo Averno
La deſterrò de la luciente Curia.
A todo bulliciosas precedian;
Que la que acuerdan, atezada chuſma,
Con dañada intencion del terreo globo,
Inceſſante los ambitos circunda.
A eſte Eſquadròn ruidoſo ſe ſeguia
Aquella de eſpantoſa catadura,
Beſtia alada, feròz, à cuya viſta
Las imaginaciones ſe eſpeluzan.
Pues tan al vivo de el Tartareo Monſtruo;
Ingenioſa deſtreza le figura,
Que es ſudor congelado cada mancha,
De el que en el Flegetònte cieno apura.
Y inclinados los ojos à eſta imagen,
De quien altera las nocivas Furias,

Pare-

Parece que por todos los ſentidos
Ardientes Etnas ràbida ſulfura.
Los Encelados no, no los Tifèos,
Abortos de la tierra, cuya injuſta
Idèa temeraria, pretendia
Eſcalar de el Olympo las alturas.
Dàn à entender los que terceros iban,
Sino que deben ſer las Criaturas
Gigantes de la Gracia, contra todas
Las infernales Hueſtes iracundas.
De la Proceſsion feſtivas Danças,
De vnas en otras el eſpacio rùan,
Y de varios ſonoros inſtrumentos
El arco eſgrimen, y las cuerdas pulſan.
Y afrentando à Hipomenes, y Atalanta,
Dieſtramente ligeras executan,
Quanto los dulces, ſacudidos nervios,
Con compaſſados numeros apuntan.
Ante Dios repetian agradables,
Diferentes mudanças, como anuncia
En ſus Divinos, metricos Poemas,
De el Gran David la remontada pluma.
Y aun eſto practicò tan Sabio, y Santo,
Honor de los Profetas, con ſoltùra
Ante el Arca de el Viejo Teſtamento,
Aunque necia Michòl hizieſſe burla.
Iban las venerables Religiones,
Y el numeroſo Clero en dos colunas,
Siendolo de la Fè, y del buen exemplo,
En quienes ſus firmezas aſſeguran.
Todo el rubio panal, que la vagante,
Artificioſa eſquadra circunfuſa
Forma, de quantas liba en el Hyblèo
Con ſuſurrantes circulos dulçuras.
En eſta ocaſion los Comiſſarios
Pretendieron gaſtar; y no ſe duda,
Que à la llama interior del zelo ardiente,
Aun tantas luzes parecieron muſtias.
Permitiòſe de Dios Sacramentado
La Poderoſa Mageſtad Auguſta,
A las amantes anſias; y es, que ſiempre
Se dexa vèr de los que aſsi le buſcan.
Porqueocioſa no eſtè la ſeduiſſiana,
Entre accidentes candidos ſe oculta,
Y no cabiendo en todo el Vniverſo,
Se incluye en corta, circular clauſura.

Deſ-

Defcendido del Cielo, myfteriofo,
Soberano Manà, que fi le guftau,
A el fano fe le buelve en melodias,
Y al efpiritu enfermo en amarguras.
Los tiernos coraçones venturofos
A fu vifta tocaron las alturas,
Y con calma apacible, de las dichas
En el immenfo Occeano fluctùan.
El muy iluftre Antiftite Perèa,
(Sagrado Alumno de Minerva, cuyas
Efclarecidas glorias de los Siglos,
Se notaràn en la indeleble Suma.)
Seguia al admirable Sacramento,
Con Sacra, refpetable Veftidura,
Aviendo Dios, como à Aaron fu Pueblo,
Fiado el de Ylìberia à fu conducta.
Iba defpues el noble Real Acuerdo,
Cuya Alteza no teme que la arguyan
Profundas, reverentes fumifsiones,
Los privilegios inclytos de Augufta.
Afsi la Procefsion fe dirigia
A Vivarrambla, cuya Plaza bufca
Mucha parte del vulgo, eftimulado
De la anticipacion de fu fortuna.
En breve tiempo fue tan excefsivo
El concurfo, que todos la repùtan,
Siendo el anfia Nembròd, por abreviada,
(Si bien Chriftiana) Babylon fegunda.
Por no torcer la linea paralela,
Primero à aquel parage fue, que abunda
En difuntos vaffallos de Anfitrite,
Efcamados trofeos de la induftria.
Elevòfe vn Altar, en que expreffaba
El pincèl vna mifera Faluca,
que zozobraba en las hinchadas ondas,
Al furiofo bayben de las efpumas.
Y à quien; prevaleciendo fu conftancia
De el falfo mar à las vehemencias duras,
Vn feguro, apacible, anfiado Puerto,
Fanàl dulce ofrecia à fu ventura.
De efta Plaza (que juftamente tiene
Vanidad de fer Caxa la mas pura,
De vn bello Simulacro de MARIA,
En la demoftracion de fus Anguftias.)
Quatro coftofas imitadas Calles,
Circundaban las publicas anchuras,

Vefti-

Veſtidos bellamente aquellos troncos,
Donde Atis gime inobediencias ſuyas.
Hermoſos Toldos de colores varios,
Roſados Iris, conduxeron lluvias,
Que franquearon à el Juſto en vna nube,
Y expelieron la hinchada de las Furias.
Myſterioſas Emblemas, que por lienços
Las paredes tenian, ſe dibujan
A el precioſo deſvelo de vn florido,
Enfatico pincèl de la facundia.
Fue diſcurriendo el erudito Bara,
Por quanta vegetable planta rùda
De la Madre comun de lo viviente,
En los fecundos ambitos pulùla.
Y transfiriendo al Santo Sacramento,
En cadentes metaforas no obſcuras,
Todas ſus ſaludables propriedades,
Medico el mas amante le intitùla.
En medio de eſta Plaza ſe elevaba,
Sobre quatro jardines, la eſtructura
De vn Caſtillo, que pudo ſer Atlante
De los candidos Orbes de la Luna.
Calle la Ara del Sol en Finiſtèrre,
No diſtante de donde ſe ſepulta,
Ni del ſobervio Euboico Cariſtèo
Blaſonen de eſpeciales las colunas.
Suſtentabaſe en quatro pedeſtàles
Eſta maquina excelſa, y en ſu altura
A la Fè colocaron con victorias,
Porque de los ſentidos aqui triunfa.
Los quatro delicioſos, apacibles
Solios de Flora, que texiò la induſtria
En bien compueſtos divididos quadros,
De verdes yedras, y frondoſas murtas.
Con el corriente, bullicioſo aljofar
De doze amènas fuentes ſe fecundan,
Cediendo à la hermoſura de ſus linfas,
Los antiguos honores de Iuturna.
Al empezar del Zacatìn la Calle,
Refulgente, ſegundo Altar ſe encumbra,
En donde al inefable Sacramento
Rindiò el Amor adoraciones ſumas.
Por eſta rica Calle dilatada,
A cuyo adorno ſingular ſe junta,
Quanto el Guſano al Calabrès diſpenſa,
Y quanto al Tirio el Murice tribùta.
Subiò la Proceſsion, y al darle viſta

La

La Real Albambra, sin peteza alguna,
Los encendidos labios de sus Piezas
Al Capitan de Israèl saludan.
Altar tercero, que en la Plaza Nueva
Antiguas construcciones desfigura,
Prestò continuo aliento al loquaz Monstruo,
Con que fatigue la sonante tuba.
Al Dios de los Exercitos, que à vn Fuerte
A todos llama, muestra la pintura,
Libertando à quien fiel se le incorpòra,
De la invasion cruel de tropa adulta.
El quarto Altar en el Pilar del Toro,
Se admirò de tan rara arquitectùra,
Que para descrivirle, limitados
Los mayores hyperboles se juzgan.
Mostrò al mas noble Tronco el colorido,
Que por tres preciosissimas roturas,
Prodigo franqueaba al temeroso,
Sediento Ciervo, inundacion purpurea.
Al mas Amante, poderoso Dueño,
Desde aqui trasladaron à su Augusta,
Vistosa Casa, que supèra à todas
En la Planta, en el Arte, en la Hermosura.
De el ingenioso amor al Sacramento,
Se concluyò esta seña la mas justa,
Y en cuyo aplauso la vagante Fama,
A batir empezò sus blancas plumas.
Cesse yà, no prosiga el desmayado,
Metrico acento mio, quando nunca
Empressa serà facil, que à guarismo
De este Dia las glorias se reduzcan.
Pues à igualar su numero no alcança,
Quanto de la delgada Region pura,
Con matizados, trepidantes remos,
Baxel canòro los espacios surca.
Quanta de la fecunda, immoble tierra
Sensitiva, variable, estirpe bruta,
Debaxo de los claros Emisferios
Habita las cavadas espeluncas.
Quanta en las bastas humedas Provincias,
De el que por Cetro Real, Tricuspe empuña,
Salitrosas campiñas de crystales
Pace fugaz, nadante, copia muda.
Glorias, enfin, à que debiò Granada
La inscripcion en sus cèlebres colunas,
Con eternos, dorados caractères
Del aplaudido mote : Non Plus Vltra.